

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje veinte

**Fe: el único camino mediante el cual los creyentes
viven la vida cristiana en la vida de iglesia**

Lectura bíblica: Ro. 1:5, 12, 17; 3:22; 4:12; 5:1-2; 10:9-10, 17; 12:3; 16:25-26

I. El misterio de Dios ha sido manifestado y dado a conocer para la obediencia de la fe—Ro. 16:25-26; 1:5:

- A. Este misterio divino consta principalmente de dos aspectos:
 - 1. El misterio de Dios es Cristo, quien está en los creyentes como su vida y su todo a fin de que ellos lleguen a ser los miembros de Su Cuerpo—Col. 2:2; 1:26-27.
 - 2. El misterio de Cristo es la iglesia, que es Su Cuerpo a fin de expresar Su plenitud—Ef. 3:4-6; 1:22-23.
- B. El único mandamiento que Dios da en esta era es que creamos en el Hijo de Dios; cuando creamos en Cristo, tenemos la obediencia de la fe—Jn. 3:18; Ro. 1:5; Hch. 6:7.
- C. El contenido de la fe es el evangelio completo, cuyo centro es las dos naturalezas de Cristo, quien es tanto Dios como hombre, y la obra redentora que Él efectuó mediante Su muerte y Su resurrección; obedecer a esta fe es convertirnos de todas las religiones y filosofías paganas a esta fe, creyéndola y recibéndola—Ro. 1:3-4; 1 Ts. 1:8-9.

II. La fe viene por el oír de la palabra—Ro. 10:17:

- A. La palabra tiene tres aspectos: la palabra de Dios escrita, que es la Biblia; la palabra viva de Dios, que es Cristo; y la palabra de Dios aplicada, que es el Espíritu—Jn. 10:35; 1:1; 6:63; Ef. 6:17.
- B. La fe viene por el oír de la palabra aplicada por el Espíritu, a través del Cristo vivo que proviene de la Biblia escrita; ésta es la fuente de la fe.
- C. La fe es la fe de Dios, la fe de Cristo y la fe del Espíritu (Ro. 3:22; Gá. 2:16, 20; 3:22, 26); por lo tanto, la fe es la fe del Dios Triuno corporificado y hecho real a nosotros.

III. La justicia de Dios se ha manifestado para nuestra justificación por medio de la fe en Cristo—Ro. 1:17; 3:21-22, 30; 9:30; 10:4, 6:

- A. Dios ha presentado a Cristo Jesús como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre—3:24-25.
- B. La justificación es la acción que Dios efectúa para aprobarnos conforme a Su norma de justicia—v. 28; 5:1-2.
- C. La fe de los creyentes no es su propia fe, sino que es Cristo quien entra en ellos para ser su fe—3:22:

1. Cuando ellos se arrepienten a Dios, el Cristo *pneumático* como el Espíritu que santifica se mueve dentro de ellos para ser su fe, mediante la cual creen en el Señor Jesús—1 P. 1:2a; Hch. 16:31.
2. Mediante esta fe creemos que Dios levantó a Jesucristo de entre los muertos para ser salvos, y obtenemos acceso a la gracia en la cual estamos firmes—Ro. 10:9-10.
3. Cristo mismo como fe llega a ser nuestra fe, la cual nos une al Cristo infinito e ilimitado y nos lo transfunde a nuestro ser—3:22.

IV. No debemos tener un concepto de nosotros mismos más alto que el que debemos tener, sino que debemos pensar de tal manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios nos ha repartido a cada uno—12:3, 6:

- A. Tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener equivale a anular el orden apropiado del Cuerpo—cfr. 2 Co. 10:12-13.
- B. Dios no sólo nos ha asignado la fe, sino que además nos la ha repartido—2 P. 1:1; Ro. 12:3:
 1. Él nos dio a todos la misma fe en calidad mas no en cantidad—Lc. 17:5-6; 2 Co. 10:15.
 2. Dios primero nos asignó la fe, y luego nos la repartió en diferentes cantidades:
 - a. La clase de fe que tenemos depende de lo que Dios nos ha asignado—Mt. 17:20; Mr. 11:22-24.
 - b. Cuánta fe tenemos depende de la medida que Dios nos ha repartido—Hch. 6:5; 11:24.
- C. En la vida de iglesia disfrutamos de una fe mutua, “la fe que está en vosotros y en mí”; experimentar esto es participar en la repartición de la fe—Ro. 1:12; 12:3, 6.

V. Al vivir la vida cristiana en la vida de iglesia, seguimos las pisadas de la fe que tuvo Abraham—4:12:

- A. Como creyentes de Cristo, estamos repitiendo la historia de Abraham—Gá. 3:6-9:
 1. La vida cristiana es la vida que Abraham vivió; su vida de fe está actualmente repitiéndose entre nosotros—Ro. 4:12.
 2. La manera en que Dios obró en Abraham es la misma manera en que Él obra en todos los creyentes.
 3. La vida de iglesia hoy es la cosecha de la vida e historia de Abraham—v. 13; 12:5; 14:17.
- B. Abraham obedeció al llamado de Dios por la fe—He. 11:8; Ro. 4:1, 12; Gá. 3:7:
 1. Cuando Abraham fue llamado por Dios, salió por fe, sin saber adónde iba—He. 11:8.
 2. La fe de Abraham no se originó en él mismo; antes bien, su acción de creer en Dios fue una reacción al elemento de Dios que le fue transfundido en su ser—Hch. 7:2.
- C. Abraham fue justificado por fe—Gn. 15:6; Ro. 4:2-3:
 1. La acción de creer por parte de Abraham fue la manera en que brotó de él el elemento que Dios le había transfundido—v. 3.
 2. La reacción que tuvo Dios después de que Abraham creyó fue justificarlo, es decir, contarle como justo—Gn. 15:6.
- D. Abraham vivió por fe, esto es, llevó una vida caracterizada por el altar y la tienda—He. 11:9; Gn. 12:7-8:
 1. El hecho de que edificara un altar da testimonio de que él era para Dios—v. 8.

2. El hecho de habitara en una tienda muestra que él no pertenecía al mundo, sino que llevaba la vida de un peregrino en la tierra.
 3. Si hemos de vivir por fe, tenemos primeramente que edificar un altar, lo cual indica que vivimos en la tierra sólo para Dios, y después erigir una tienda, lo cual indica que no pertenecemos al mundo.
- E. Abraham vivió en comunión con Dios, él tenía comunión con Dios en un nivel humano—Gn. 18.
- F. Abraham aprendió una lección básica: que Dios es el Padre—Ef. 3:14-15; 4:6:
1. Conocer a Dios como el Padre es conocer que Él es la fuente, el único Iniciador, y que todo se origina a partir de Él—Mt. 15:13; 14:19.
 2. La lección fundamental que Abraham tuvo que aprender fue conocer que Dios es quien inicia todas las cosas—Jn. 5:17, 19-20a, 30; 7:16-17; 8:28; 17:4.
 3. Es necesario que todos veamos que Dios es el Padre, y que todo procede del Él—1 Co. 8:6a; Mt. 16:17; Ef. 1:17; Col. 1:12.
- G. Cuando Isaac nació, Abraham creyó en Dios y le experimentó como Aquel que llama las cosas que no son, como existentes—Ro. 4:17-21.
- H. Cuando Abraham recibió a Isaac después de ofrecérselo a Dios en holocausto sobre el altar, él creyó en Dios y le experimentó como Aquel que da vida a los muertos—v. 17; He. 11:17-19; Gn. 22:1-19:
1. En Beerseba Abraham plantó un árbol tamarisco —el árbol de la vida experimentado y expresado— e invocó el nombre de Jehová, el Dios Eterno, Aquel que es secreto y misterioso, quien es nuestra vida eterna.
 2. La vida en Beerseba produce un holocausto que es ofrecido a Dios en el monte Moriah—vs. 1-2.
 3. Al igual que Abraham, tenemos que aprender la lección de ofrecer de vuelta a Dios lo que Él nos ha dado; el requisito más elevado que Dios nos exige es regresarle a Él lo que Él nos ha dado—Ro. 11:36.
 4. Después que hayamos ofrecido a Dios lo que hemos recibido de Él, Él nos lo devolverá en resurrección, y ello se convertirá en una bendición para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 22:12-13, 16-18; He. 11:19.
- I. Abraham, un extranjero y peregrino, “esperaba con anhelo la ciudad que tiene fundamentos, cuyo Arquitecto y Constructor es Dios”—v. 10:
1. Hoy en día, somos viajeros, peregrinos celestiales, que andan por un camino escarpado, y nos dirigimos hacia nuestra meta eterna: la Nueva Jerusalén—1 P. 1:1, 17; 2:11.
 2. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, que es, la tienda final—Gn. 12:8; 13:3; He. 11:9; Rev. 21:2-3:
 - a. Los vencedores viven en tiendas, esperando con anhelo la Nueva Jerusalén, que será el tabernáculo eterno y la verdadera fiesta de tabernáculos—Lv. 23:39-43.
 - b. Hoy vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia, esperando a que llegue su consumación: la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios que tiene fundamentos—He. 11:10.